Núm. 61.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

NO HAY QUE FIAR EN AMIGOS.

PARA SEIS PERSONAS.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,
AÑO 1816.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

El tio Bernardo, *marido de*
Jacinta, *hermana de*
Colasa.
Paco, *Labrador.*
Lúcas, *Escribano.*
Benito, *mozo de labranza.*

Sala de un Labrador: en el foro al lado derecho una ventana, á la altura de dos varas; en el tablado al lado izquierdo, junto al foro, una tinaja grande.

El tio Bernardo estará sentado en una silla poniéndose los botines; sin acabárselos de poner, se levanta, se pasea, vuelve á sentarse, y todo mostrando su confusion.

Bern. ELla no me quiere ya:
lo haré: no tiene remedio.
Se levanta con un botin puesto, y se pasea.
¿Qué debo hacer? ¿qué sé yo?
¿la mataré? no por cierto,
que despues me harán pagar
su vida con mi pescuezo.
No importa: si importa, y mucho:
quiero vivir, y no quiero
que todos vean que baylo
puesto en la horca el bolero.
Lo mejor será poner, *Se sienta.*
como dicen, tierra en medio.
Sale el Esc. A Dios, Bernardo.
Bern. Escribano,
amigo mio: me alegro
que hayas venido.
Esc. Pues ¿qué hay?
Bern. Lo de siempre: ya no puedo
aguantar á mi muger:
nos casamos muy contentos,
y vivimos muy gustosos
quatro años; pero luego
mi muger, hombre, ha mudado
enteramente de genio.
Esc. Ya lo sé.
Bern. No hay quien la sufra;
porque hace un año lo menos,
que siempre está disgustada *Suspira.*
conmigo: siempre está huyendo
de mi vista: si me habla,
es con desagrado y gesto:
nada la contenta, todo
la enfada; y yo que la quiero
siempre, al verla de este modo,
amigo, me desespero.
Esc. Y con razon.
Bern. Yo he pensado
(y ya lo tengo resuelto)
irme mañana á Madril
huyendo de ella.
Esc. Eso es bueno,
idos á Madrid: amigo,
las mugeres tienen ciertos
caprichos::: pero se pasan:
idos á Madrid, que luego
que sea tiempo de que
os vengais, daros ofrezco
el aviso, y os vendreis.
Bern. Poco á poco: ¿cómo es eso?
Alterado.
¿qué es, que en siendo tiempo? ¿pues
un marido está sujeto
para venir á su casa
á tiempo, ni á aviso? hablemos
claro; ya sabeis que sois
mi mayor amigo.
Esc. Pero::-
Bern. No hay pero que valga; hablar,
y no me andeis con misterios,
ó pensaré::-
Esc. Mejor es
que te vayas, que á su tiempo::-
Bern. ¡Dale con el tiempo! hombre,
ahora quiero yo saberlo:
¿qué hay en el caso?
Esc. Bernardo::-
Bern. Hombre, acaba. *Impaciente.*
Esc. Yo sospecho,
que estar Jacinta contigo
como dices, y yo veo,
nace, sin duda, de que
habrá visto á algun mozuelo,
y de él se habrá enamorado.
Bern. Eso es lo que yo no creo:
yo sé, amigo, que es honrada
mi muger: sé por muy cierto
que teme á Dios, respeta
á su marido; con que eso
no puede ser.
Esc. ¿Pues de qué
dimana el estar riñendo
siempre con vos, su disgusto,
y mal humor?
Bern. ¿Qué sabemos?
suele haber mugeres que
tienen el diablo en el cuerpo;
puede ser que ella lo tenga
como muchas; pero es cierto
que ella estima á su marido,
y por eso yo la quiero
tambien.

Esc. ¿Y qué habeis de hacer?
Bern. Irme á Madril, que en sabiendo
ella que me voy, porque
aguantarla mas no puedo,
quizá se llamará á cuentas,
volviendo á su antiguo genio,
dulce y amoroso.
Esc. Bien
pensado, que en siendo tiempo::-
Bern. Qué tiempo, ni qué demonio;
yo me volveré al momento
que me dé la gana: ¡dale
con el tiempo! yo reniego
de vuestro tiempo.
Esc. Acabóse:
digo, que es buen pensamiento
el de irse á Madrid.
Bern. Mañana
me voy sin falta: callemos,
que viene Paco.
Esc. Este es otro
tonto como vos.
Sale Paco. Muy güenos
dias, señores.
Bern. Así
te los dé Dios: hasta luego. *vase.*
Pac. Escribano, ¿se va el tio
Bernardo porque yo entro?
Esc. Yo no sé, hombre.
Pac. Vaya que
es famoso el cumplimiento.
Esc. ¿Y á ti qué te importa, como
Colasa te quiera?
Pac. Es cierto,
que á él no galanteo yo,
que es ella á quien galanteo.
Esc. ¡Ay, tonto!
Pac. Tonto, ¿porque
quiero á una muger?
Esc. Yo quiero decirte
que no la creas,
que las mugeres, sabemos
que mienten mucho.
Pac. Y los hombres,
bonitamente lo hacemos.
Esc. Las mugeres nunca quieren
á uno solo.
Pac. Hombre, hallaremos
de todo en la viña.
Esc. ¡Ella
uno solo! no lo creas,
otro habrá que te compita:::
pero soniche.
Alterado, en ademan de embestirle á puñadas.
Pac. Al momento,
diga usté quién es, si no,
como soy Paco::-
Esc. Callemos,
que salen las dos hermanas,
y Bernardo.
Pac. Yo reviento
de zelos: ¡oh infiel Colasa!
si me asesinas, me muero.
Salen el tio Bernardo, Jacinta y Colasa, y se sientan todos en esta forma: Bernardo y Jacinta á las dos puntas del teatro, uno enfrente de otro, mirándose con desden: Paco y Colasa enfrente uno de otro, y el Escribano en medio, y las dos con ruecas.
Bern. Ni me mira, ni me habla;
yo he de hacer un desacierto
con ella, si no me voy.
Con inquietud.
Jac. ¡El ya me aborrece! es cierto,
y yo no he dado motivo;
á mirarle no me atrevo:
¡pobre de mí! *Con ternura.*
Pac. ¡Qué Colasa
tambien anda en regodeos!
¡Ah taymada! *Suspira.*
Col. ¡Qué tendrá
Paco, que me mira serio,
y suspira! *Con confusion.*
Esc. Todos quatro
se miran, están inquietos,
y callan: ¡famoso quadro
para un rato de recreo!
Bern. Esto ha de ser, yo me voy.
Se levanta furioso.
Jac. ¿Dónde, Bernardo?
Se levanta Jacinta.
Bern. Al infierno
por no verte.
Jac. Ya conozco
que te enfado: estate quieto,
que yo me iré.

Bern. Por no verme,
ya sé que te irás huyendo.
Jac. Pues me estaré.
Bern. Para hacerme
rabiar, mirando tu gesto
maldito.
Jac. Como te miro
tan disgustado, por eso::-
Bern. Solo falta que me eches
Con cólera.
la culpa á mí, quando es cierto
que la tienes tú.
Jac. Pagamos
las mugeres::-
Bern. Yo reniego
de tantas habladurías. *vase.*
Esc. Jacinta, alienta, que el tiempo::-
Jac. ¡Ay, señor de Lúcas, que ya
es mucho! Idos corriendo,
y hacedle que vuelva á casa.
Esc. Ya voy, y volveré luego.
Jac. ¿Con Bernardo?
Esc. O sin Bernardo;
en fin, luego al punto vuelvo. *vase.*
Jac. Con este achaque se irá:::
no quiero pensar en ello:
¡quién creería, Bernardo,
que conmigo hicieras esto! *vase.*
Col. ¿Qué me dirá?
Pac. Se está seria:
¡vaya, que me desespero!
Ella siempre hilando
Col. Estás triste, Paco.
Pac. Estoy
hecho, Colasa, un veneno.
Col. ¿Eso es malo?
Pac. ¿Pues acaso
te digo yo sea bueno?
Col. ¿Y por qué?
Pac. Por ti.
Col. ¿Por mí?
hombre, no quiero creerlo.
Pac. ¿Por qué no?
Col. Porque los hombres
son muy grandes embusteros.
Pac. Puede ser; pero si mienten,
de vosotras lo aprendieron.
Col. En fin, volvamos al caso.
Pac. Bien; pues al caso volviendo,
respóndeme: ¿quándo quieres,
Colasa, que nos casemos?
Col. Nunca.
Pac. ¿Qué es nunca? ¡tú quieres
al oirlo me caiga muerto!
Col. Ya no se mueren los hombres
por las mugeres.
Pac. No es cierto;
pues tú eres muger, y yo
por ti, Colasa, me muero.
Col. ¿De veras?
Pac. Sí, mi Colasa.
Col. Pues, Paco, yo no lo creo.
Pac. Harás que me desespere;
yo te he querido, te quiero,
y te querré siempre.
Col. Ya:
lo mismo, ni mas, ni menos
decía el tio Bernardo
á mi hermana; pero luego
que se casaron, están
continuamente riñendo,
de manera, que el cariño
se acabó; y yo que lo veo,
en lo que pasa mi hermana,
tomo para mí escarmiento.
Pac. Yo no seré así.
Col. Pues, Paco,
lo pensaré.
Pac. ¡Ya entiendo
tu malicia! sí, gazmoña, *Enfadado.*
yo sé::: mas no sé::: sé cierto
que á otro quieres.
Col. ¿Yo? ¡Ay, Dios mio,
y qué embuste tan tremendo!
Pac. El alma te he de sacar.
Col. Y entonces, ¿qué haré del cuerpo?
Pac. Eres una::: qué sé yo;
que me la pagues prometo.
Col. Eso es mentira.
Paco. No es;
y al punto voy á saberlo.
Col. ¿Y mi honor?
Pac. ¿Qué sé yo de él?
tú sabrás si es malo, ó bueno.
Col. Mira por él.
Pac. Mira tú,
que á mí no me toca eso.
Hace que se va.

Col. ¿Adónde vas?
Pac. Voy á darle
á un amigo pan de perro.
Col. Te guardarás.
Pac. No lo creas.
Col. Lo veremos.
Pac. Lo veremos.
Col. ¡Ah, belitre!
Pac ¡Ah, cancervera!
Col. Yo me vengaré á su tiempo.
Pac. No siendo yo tu marido,
tus amenazas no temo:
solo quiero decirte, antes de irme,
voy rabiando de amor, de ira, y de zelos. *vase.*
Col. Paco, Paco, á la otra puerta:
como soy, que yo no entiendo
nada de este caso.

Sale Jacinta inquieta.

Jac. ¿Hermana?
Col. ¿Qué quieres, Jacinta?
Jac. ¿Ha vuelto
el Escribano?
Col. No, hermana.
Jac. ¿Y Bernardo?
Col. Mucho menos.
Jac. ¿Si volverá?
Col. El Escribano
viene aquí.
Jac. Saber deseo,
dónde fue Bernardo.
Col. Yo *ap.*
voy á ver si atisbar puedo
á mi Paco. *vase.*

Sale el Escribano.

Jac. Señor Lúcas,
¿y Bernardo?
Esc. No hay esfuerzos
que basten á convencerle;
cada dia está mas ciego
y precipitado.
Jac. ¡Pobre
de mí! que lo estoy sufriendo
sin tener culpa!
Esc. Seguro:
por mas que yo le aconsejo
se aparte de esa amistad
tan perjudicial, no hay medio
de que lo haga.
Jac. Y no basta
que él en otros devaneos
me agravie, sino que quiere *Afligida.*
que sufra el mal tratamiento
que me da?
Esc. Eso es lo mismo
que le digo yo; mas terco,
lo echa por la palomilla;
de modo, que ya he resuelto
no hablarle mas en el caso.
Jac. ¡Ay, señor Lúcas! yo os ruego
no hagais tal; tan solo vos
podeis reducisle.
Esc. Pero,
Jacinta, á mí me da rabia
ver, que quieras tanto á un viejo,
que por él te despepitas.
Jac. Yo cumplo con lo que debo:
¿no es preciso que le quiera,
si es mi marido?
Esc. Teniendo
tú tan pocos años, y él
que ya puede ser tu abuelo,
es extravagante cosa
que le quieras.
Jac. No por cierto:
quando me casé con él,
ya lo ví, con que no tengo,
porque él tenga mas edad,
razon para no quererlo.
Esc. Si él te quisiera, Jacinta *Con malicia.*
tanto como yo te quiero:::-
Jac. ¡Oxalá! *Con inocencia.*
Esc. Con que mi amor
conoces.
Jac. Y lo agradezco
muchísimo, señor Lúcas.
Esc. Pues, Jacinta::: yo resuelvo
declararme.
Dent. Col. ¿Hermana?
Jac. Voy:
yo, señor Lúcas, espero,
pues tanto me quiere usted,
que hagais que Bernardo, viendo
quanto me da que sentir,
se enmiende. *vase.*
Esc. Yo te lo ofrezco:
¡qué inocente! no ha entendido
mis intenciones; yo creo

que en yéndose su marido,
se logren mis pensamientos.

Sale Paco con capa, muy embozado, haciendo el crudo, con un garrote, que le descubrirá á su tiempo.

Por aquí::-
Paco. Téngase usted,
y escúcheme usted.
Esc. ¿Qué es esto?
¿qué es, Paco, lo que me quieres?
Pac. De su casa de usté vengo,
y no está usté en ella.
Esc. Hombre,
si estoy aquí.
Pac. Ya lo veo;
pues véngase usté conmigo.
Esc. ¿Y adónde vamos?
Pac. Muy presto
lo sabrá usté, aunque discurro,
que le pesará el saberlo.
Esc. ¿Pues qué pretendes?
Pac. No mas,
que romperle á usté los huesos
con este garrote. *Ahora le saca.*
Esc. Malo. *ap.*
¿Pero, Paco, no sabremos
por qué?
Pac. Sí señor, porque
usté me hace gatuperio.
Esc. No lo entiendo.
Pac. Mi garrote
se lo dirá á usté mas recio. *Le amenaza.*
Esc. Apostamos que me da. *ap.*
Pac. Usté me dixo muy serio,
tendrá Colasa otro amante;
no lo creí: pero luego
que la he visto tan esquivia,
me ha venido al pensamiento
que usté me la galantea;
y así, yo vengo resuelto
á enviar á usté al otro mundo
por la posta.
Esc. Ten sosiego:
mira, Paco, yo te afirmo,
debaxo de juramento,
no galanteo a Colasa.
Pac. ¿Cómo que no, quando os veo
á todas horas aquí
encajado? vamos presto,
señor, véngase usté á morir.
Esc. Paco, yo morir no quiero.
Pac. No importa, sin que usté quiera,
yo le mataré en un verbo.
Esc. El es un bruto, y sé lo hará *ap.*
como lo dice: ¡yo tiemblo
del garrote! *Pac.* Ande usté.

Aguijoneándole con el garrote.

Esc. Mira:
puesto que solos nos vemos:

Mirando á todas partes.

atiende, que á descubrirte
voy, Paco, todo el secreto.
Pac. Eso quiero yo.
Esc. Pues, hombre,
á la que yo galanteo,
es á Jacinta.
Pac. ¿A Jacinta?
Esc. Sí, amigo, te lo confieso.
Pac. Pues eso es mucho peor;
con que usté se está fingiendo
amigo del tio Bernardo,
y le está usté al mismo tiempo
galanteando su muger?
diga usté, ¿es razon eso?
Esc. Ya tú sabes que el amor
nos ciega.
Pac. Y diga usté, siendo
Jacinta honrada, y casada,
¿no es tiempo perdido?
Esc. Vemos
tales cosas en el mundo::-
Pac. ¡Prosiga usté, que va bueno!
Esc. El amor todo es astucias,
y para que tenga efecto
el mio, la he hecho á Jacinta
creer con maña, y enredo,
que el tio Bernardo trata
con otras mugeres.
Pac. ¿Y eso,
es astucia, ó picardía?
Esc. De todo hay.
Pac. Prosiga el cuento.
Esc. Y al mismo tiempo á Bernardo
he dicho, que el poco apego
que ve en su muger, es que
no le quiere ya; añadiendo,
que tal vez enamorada
estará de algun mancebo,

y de esto nace el disgusto,
que entre los dos estás viendo;
pues con esto espero, Paco,
que se logren mis deseos.

Pac. ¡Ay, ay, ay, hombre del diablo,
con que claramente vemos,
que usté es un gran bribon!

Esc. Mira, Paco::-

Pac. No alterquemos, *Amenazándole.*
que el garrote está rabiando
por saltar sobre su cuerpo.

Esc. Paco, quedamos amigos.

Pac. Yo amigo nunca ser puedo
de un picarón como usté.

Esc. Eso es injuria.

Pac. Silencio, *Amenazándole.*
si no quereis que el garrote
os eche á volar los sesos.

Esc. Maldito sea el garrote. *ap.*

Pac. Venga usté conmigo.

Esc. Estemos
quietos aquí.

Pac. No señor,
que estando solos, pretendo,
al toque de mi garrote,
que bayle usté el bolero:
¡picaron!

Salen por la izquierda aceleradas Colasa y Jacinta.

Jac. Ay, señor Lúcas,
que á Bernardo venir veo
otra vez á casa.

Esc. Bien:
Paco, por Dios que el secreto
me guardes. *Aparte á él.*

Pac. Yo, bribonazo,
le guardaré hasta su tiempo.

Salen por la derecha Benito, y el tio Bernardo enfadado.

Bern. Benito, el jaco al instante.

Ben. Voy, señor, al punto; pero
¿le traigo á la sala?

Bern. No,
salvage.

Jac. ¡Qué estoy oyendo!
¿pues adónde vas, Bernardo?

Bern. A no verte mas.

Jac ¿Te ofendo *Afligida.*
tanto, que ya huyes de mí?

Bern. Sí, que todos tus intentos
los sé ya.

Jac. ¿Pues quáles son?

Bern. No me obligues::-

Jac. Yo te ruego
no te vayas, mi Bernardo;

Esc. Esto es fingido. *Aparte á Bernardo.*

Bern. Eso es cierto.

Jac. No me dexes, mi Bernardo,
yo te estimo, y yo te quiero,
por mas que tú me aborrezcas.

Esc. ¡Qué zalamera! *Aparte á Bernardo.*

Jac. No tengo,
si tú me dexas, Bernardo,
en mis desdichas consuelo.
Aparte á Jacinta.

Esc. Yo haré que vuelva, callad.

Sale Ben. Ya está el jaco.

Bern. Vamos luego.

Jacinta y Colasa se arrodillan ante Bernardo.

Jac. Esposo::-

Col. Hermano::-

Jac. Detente.

Col. Aguardad.

Bern. No me detengo.

Pac. Hombre, ¿quiere usté que calle?
Aparte al Escribano.

Esc. Sí, Paco, yo te ofrezco
componerlo todo.

Pac. Bien;
si no, cuento todo el cuento.

Jac. No me dexes sin amparo,
esposo, no te merezco
ese rigor.

Col. Ved, hermano,
lo que dirá todo el pueblo,
si eso haceis.

Bern. Dile á tu hermana,
no dé causa para ello. *vase.*

Jac. Esposo mio::: por Dios,
que procureis detenerlo:
¡pobre de mí! Dame, hermana,
amparo, que yo me muero.

Jacinta se desmaya en los brazos de Colasa, que á su tiempo se la lleva por la izquierda.

Col. ¡Hermana mia! Jacinta,
pide á Dios que te dé esfuerzo

en tanta pena, que él puede
darnos de todo remedio. *Se la lleva.*

Pac. Diga usté, ¡tiene usté alma
de traer así revuelto
este matrimonio!

Esc. Paco,
no pensé que á tanto extremo
llegasen las cosas.

Pac. ¡Hola!
pues los oficios que ha hecho,
son para otra cosa, ¡grande
picaron! yo voy corriendo
á contar al tio Bernardo,
de pé á pá, todo el enredo.

Esc. No vayas tú, que pues yo
lo he causado, ser yo debo
quien lo componga.

Pac. Escribano,
juro á brios, que no te creo.

Esc. ¿Por qué, Paco?

Pac. ¡Ay! qué pregunta,
porque sois un embustero.

Esc. Engañar á este es preciso: *ap.*
hombre, verás que no miento:
voy por el tio Bernardo
al punto.

Pac. Y vuelva usted pronto.

Esc. Ya de este aprieto he salido. *ap.*

Pac. Pero mirad que os advierto,
que como no deshagais
al instante este embeleco,
que os he de deshacer yo
á garrotazos el cuerpo.

Esc. ¡Sopla! no tengas temor. *vase.*

Pac. No señor, yo no lo tengo;
usté es quien debe tenerle,
si á garrotazos le emprendo.
¡Qué pícaro tan taymado!
vaya, ¡yo he quedado lelo
de tales infamias! ¡ay
Colasa! si sigues siendo
tan cruel, é ingrata conmigo,
me voy á morir corriendo. *vase.*

Por la ventana del foro va sacando el tio Bernardo la cabeza, mirando á todas partes; á su tiempo salta por la ventana al tablado, y se mete dentro de la tinaja, que está al lado izquierdo.

Bern. Nadie hay aquí, antes que vengan,
la ocasion aprovechemos: *Salta ahora.*
salté la ventana, ahora
en la tinaja me meto:
¡tiene ceniza! no importa,
Se mete en la tinaja.
que es poca, ya me hallo dentro:
desde aquí yo atisbaré
los pasos malos ó buenos
en que anda mi muger; ella,
que me he marchado creyendo,
citará aquí á su querido,
y llevarán pan de perro
los dos, pues por eso yo
con disimulo me he vuelto,
y saltando por las tapias
del corral, aquí me vengo,
que puesto que el Escribano
(que es mi amigo verdadero)
me dió á entender, que esta infame
á otro quería, yo entiendo
que algo sabe, porque él no
lo dirá, á no ser cierto.
Si averiguo que me agravia:::
pero ella viene, callemos,
hasta que sea ocasion
de que se toque á degüello.

Ocúltase Bernardo en la tinaja, sale por la izquierda Jacinta afligida, y se sienta en una silla, vuelta la espalda á la tinaja.

Jac. ¡Con qué pena estoy! ¡en nada
hallo gusto, ni sosiego!
¡válgame Dios! ¿si vendrá?

Bern. ¿Si vendrá? ¡malo va esto!

Jac. Ya me canso de esperarle.

Bern. Mas me canso yo, y le espero:
muger, ponte bien con Dios,
que hoy es tu dia postrero.

Jac. Ya deseo verle.

Bern. ¿Sí?
y yo tambien lo deseo,
para daros á los dos
el merecido escarmiento.

Jac. Pero ya viene.

Bern. Que venga,
que rabio por conocerlo.

Jac. ¿Qué me dirá?

Bern. Mucho, y malo,
que eso es lo que yo mas siento,

Se levanta Jacinta, va hácia la derecha, y sale el Escribano.

Jac. Señor Lúcas, ¿cómo tanto
habeis tardado?
Bern. No tengo
que recelar, que es mi amigo
el Escribano.
Esc. ¿A este puesto
ha venido Paco?
Jac. No
ha venido.
Esc. Pues cerremos:
esta puerta, porque así
Cierra la puerta por donde entró.
mas seguros hablaremos.
Jac. Y diga usted, ¿mi Bernardo
no viene? ¡porque me muero
de pena! ¡quién me diria
lo que me está sucediendo!
Bern. Tú tienes la culpa.
Esc. No
he podido convencerlo,
no quiere venir.
Bern. Demonio,
si yo no te he visto el pelo,
¡cómo dices tal!
Se sientan los dos de espaldas á la tinaja.
Jac. Usted
sabe muy bien, que procedo
con prudencia, y juicio.
Bern. Sí,
por eso me informo.
Jac. Puesto,
que habiéndome dicho usted,
que gastaba sin concierto
mi marido con mugeres
perdidas todo el dinero,
y que ya me aborrecia,
porque en otros devaneos
andaba, jamás le hablé
una palabra, sufriendo, *Se enternece.*
y llorando yo á mis solas
mis penas.
Bern. ¡Qué estoy oyendo!
¡yo con mugeres perdidas!
¡vaya que voy descubriendo
buen ajo!
Esc. Es verdad, Jacinta;
y mas, quando yo le he hecho
cargo de que eres honrada::-
Bern. Mientes, que era muy diverso
lo que me decias, hombre.
Esc. Y debia por lo mismo
estimarte mas.
Jac. En fin,
señor Lúcas, yo os confieso,
que ya no tendré en mi vida
gusto para nada, viendo
me ha dexado mi Bernardo;
y así, quiero en un convento
entrarme á servir, y allí
no veré á nadie. *Llorando.*
Esc. Por cierto,
que quedará bien pagado
mi amor, Jacinta, ya es tiempo
que sepas, que yo te amo,
que por tus ojos me muero,
y que estoy de tu hermosura,
Jacinta, abrasado.
Bern. ¡Fuego!
¡esta es otra! yo no sé
lo que me está sucediendo.
Jac. ¿Y cómo se atreve usted
á decirme á mí requiebros,
olvidando la amistad
de Bernardo?
Esc. Ese es un viejo,
que no debes acordarte
de él, Jacinta.
Jac. Cómo puedo
olvidarme de Bernardo,
si es mi marido, y le quiero.
Bern. Bendita sea tu boca;
ya el caso voy comprehendiendo.
Esc. Puesto que se fue Bernardo,
hazte cuenta que se ha muerto,
y quiéreme á mí.
Jac. ¿Yo á usted?
primeramente atendiendo
á Dios, no puedo quererle;
y además, que yo respeto
y amo á mi marido, y siempre
le he de ser fiel.
Bern. Eso es bueno.
Esc. Jacinta::-
Jac. No hable usted mas:
¿no predica en todos tiempos
el señor Cura, que es grande

pecado el del adulterio?
¿pues cómo se atreve usted,
mal cristiano, hombre perverso,
á solicitar que yo
quebrante los Mandamientos
de la Ley de Dios? ¡bribon!
Esc. De modo, que::-
Bern. El hombre es terco.
Jac. Todos los hombres pretenden
que su muger, esto es cierto,
sea honrada, pues ¿por qué
estos mismos hombres ciegos,
pretenden que las demas
mugeres dexen de serlo,
y las persuaden á que
cometan tan grande yerro,
que si su muger le hiciera
castigarian severos?
con que si en la propia es malo,
no será en las demas bueno.
Bern. Envócate esa ciruela:
¡viva la muger que tengo!
Jac. Quando no mirara á Dios,
(que eso ha de ser lo primero)
por mi mismo honor, no haria
jamas tan gran desacierto:
mi marido vale mas
que todo el mundo, y no quiero
hacerle ofensa: ademas,
que estoy obligada á ello,
por no exponer mi opinion;
pues regularmente vemos,
que despues que han conseguido
sus infames pensamientos
los hombres, públicamente
se alaban de lo que han hecho,
y regularmente dicen
mas de lo que consiguieron.
Bern. ¡Vive Dios, que mi muger
tiene grande entendimiento!
Esc. Nada de eso me hace fuerza;
y así, no tiene remedio,
hazme un favor, pues estamos
solos.
Bern. Te engañas en eso,
que yo estoy aquí á baxarte
á los talones los sesos.
Esc. Jacinta, dame una mano.
Jac. Tome usted. *Le da un bofeton.*
Esc. ¡Qué es lo que has hecho!
Bern. Lo que habian de hacer todas
con los hombres pedigüeños.
Jac. Váyase usted, picaron,
al instante. *Irritada.*
Bern. Salgo::: quedo, *Dent. suenan golpes.*
hasta saber quién golpea.
Dent. Pac. Abran aquí, ó echo al suelo
la puerta, y la casa.
Esc. No abras.
Jac. ¿Quién llama así?
Pasa Jacinta, y abre la puerta que cerró el Escribano, y sale Paco con la capa torcida, y el garrote enarbolado.
Pac. Yo me alegro *Al Escribano.*
de hallaros aquí: ¿ha venido
Bernardo? *A Jacinta.*
Jac. No.
Pac. ¿Con que ello,
usted ha de ser por siempre
embrollon, y trapacero?
pues mire usted, mi garrote
sabe enderezar entuertos.
Le sacude un garrotazo,
Esc. Que me has roto una costilla.
Pac. Las demas se irán rompiendo
poco á poco. *Le da otro.*
Esc. ¡Que me matas!
Pac. Hombre, pues si vengo á eso,
¿qué he de hacer?
Jac. Bien empleado.
Bern. Aun le espera otro solfeo.
Sale Col. ¿Qué bulla es esta?
Pac. Escribano,
usted ha sido instrumento,
con sus mañas endiabladas,
de los embrollos que vemos
entre Jacinta y Bernardo:
usted me lo ha dicho; luego
véngase usted á la plaza,
á decir á todo el pueblo,
que usté es quien tiene la culpa,
porque así quede bien puesto
el honor de aquesta probe;
porque si no, no burlemos,
á garrotazos de aquí
saldreis para el cementerio.
Jac. ¡Ah, picaron! *Le embisten las dos.*
Col. ¡Ah, insolente!

Bern. ¡Cómo me rio!
Esc. Teneos,
que me despedazais.
Pac. Basta, *Las aparta.*
que yo rematarle quiero:
vamos.
Esc. Yo iré; mas será
á decir, que tú encubierto
amante eres de Jacinta,
y que los dos ofendiendo
estais al tio Bernardo.
Ahora se incorpora el tio Bernardo, dexándose ver todo lo que pueda: se admiran todós al verle, y á su tiempo salta de la tinaja al tablado encenizado.
Bern. Demonio de los infiernos,
¡adonde vas á inventar
tantas infamias!
Todos. ¡Qué es esto!
Esc. ¡Yo me he perdido!
Jac. Bernardo::-
Sale de la tinaja.
Bern. No me hables, sin que primero
mate á este pícaro.
Jac. No,
como tú estés satisfecho,
no quiero mas.
Bern. Sí lo estoy,
mi Jacinta, y le debemos
á Paco, que haya aclarado
tantas maldades y enredos,
propias de los Escribanos.
Pac. No le hableis así, supuesto,
que no es bien que por quatro malos,
que injurieis á muchos buenos.
Bern. Idos.
Pac. Mas, pensando que
con el garrote me quedo.
Esc. Demasiado bien escapo. *vase.*
Jac. De hoy adelante te advierto,
no hay que fiar en amigos.
Bern. Es verdad.
Pac. Colasa, hablemos
claro, pues el Escribano
contra ti me dió unos zelos
de muerte, y todo es mentira:
¿nos casamos, ó qué hacemos?
Col. Casarnos, que el resistirme,
fue probarte.
Pac. Daca luego
la mano. *Col.* Tómala, Paco.
Bern. Pues celebremos contentos
vuestra boda, y que acabados
ya nuestros disgustos vemos:
Todos. Suplicando disimulen
las faltas, y los defectos.

FIN.